

cionar ninguna de ellas. Frente a tantas interpretaciones antropológico-racionalistas del fenómeno guadalupano, esta nueva forma de entenderlo como la síntesis más conseguida en el proceso de inculturación del Evangelio en tierras americanas resulta acertado.

F. Labarga

**José Antonio GONZÁLEZ PIZARRO**, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia Sociedad Cultura 1557-1987*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta (Chile) 2002, 345 pp.

El autor, doctor en Historia por la Universidad de Navarra (1986) con la tesis *La Política de España en América bajo Isabel II*, es actualmente profesor titular de la Universidad Católica del Norte, en Chile. Tras una intensa docencia académica de posgrado en universidades chilenas, una docena de libros y varios proyectos de investigación internacionales, González Pizarro nos ofrece ahora un notable aporte a la historiografía de Antofagasta y a la historiografía religiosa en general.

Estamos ante una obra documentadísima, fruto de una larga labor de archivo y de abundante consulta bibliográfica de textos especializados y de periódicos, tanto nacionales como locales. El lector no sólo se enfrenta a la información histórica de una diócesis, sino que «sobre todo vivirá un encuentro profundo con la historia de una comunidad eclesial que fue incubada con esfuerzo, perseverancia y tesón inéditos en la historia de la Iglesia católica en Chile». El punto de partida es la descripción del espacio geográfico del desierto de Atacama, el profundo sentido bíblico de tan agreste naturaleza y los simbolismos del desierto en algunos teólogos: «un papel en la inteligencia de la Iglesia. Dios no nos ha llamado a vivir en el desierto, sino a atravesar la tierra prometida». El espacio de Atacama también ha tenido un marcado acento bíblico en sus desafíos, ha sido un medio de por sí adverso a toda permanencia humana, ha supuesto un doble esfuerzo

para el hombre: primero, dominar la naturaleza; seguidamente, establecer un asentamiento en la soledad del páramo.

Este esfuerzo se ha manifestado en la costosa construcción de una sociedad humana y religiosa, que ha requerido la dedicación de eclesiásticos y laicos, de pastorales integradoras, de contemporización de elementos católicos y acatólicos, en tiempos en que los variados signos secularizadores –positivistas o liberales– eran los hegemónicos en los ámbitos de la cultura y la acción social, y en tiempos que la caridad cristiana trabajó codo a codo con la filantropía masónica. «El desierto de Atacama constituyó el gran experimento de vivir en una sociedad plural y tolerante, en momentos en que en otras latitudes del país la edificación de la convivencia plural era una quimera. Es más que posible que por darse una sociedad de fronteras en el desierto, pudo asistirse a la realización precursora de vivir en tolerancia» (p. 282).

El libro describe esta lección de catolicismo y convivencia en el desierto, el rescate de la fe religiosa que estaba en el alma de sus habitantes, la educación católica impulsada desde tantas instituciones, especialmente desde el Colegio de San Luis, «de fuerte sello social y compromiso ético». Por otra parte, el catolicismo regional no fue ajeno a los avatares ideológicos universales, cuyos procesos también fue viviendo. Cada comunidad queda expuesta con sus particularidades propias, como resume, en el también trabajado prólogo, el Dr. Camus Ibacache, Rector de la Universidad Católica del Norte.

M. Alonso de Diego

**Gabriel GUARDA**, *Los laicos en la cristianización de América*, Ed. Vida y Espiritualidad, Lima 2004, 288 pp.

Se recogen en este libro el estudio sobre el papel de los laicos en la evangelización americana. El autor, chileno, benedictino y ar-